

Sánchez se reivindica como dique ante «la violación» de la ley internacional por Trump

En una carta a sus bases, cita su papel internacional contra la ultraderecha para justificar seguir en el Gobierno y descarta «tirar la toalla»

J. ARIAS/L. PÉREZ

MADRID. El presidente del Gobierno ha ido modulando su reacción a la intervención de Estados Unidos en Venezuela y la captura que ha puesto abruptamente fin al mandato de Nicolás Maduro. Desde una primera evaluación contenida, que esperó al pronunciamiento de la UE sin cuestionar la operación de Donald Trump, para pedir una desescalada y ofrecer los oficios mediadores de España a la denuncia abierta del cariz del derrocamiento de Maduro tras escuchar el mismo sábado al líder estadounidense dar detalles en su residencia de Mar-a-Lago. Esta posición crítica, que no se ha traducido no obstante en ningún gesto hacia el revocado jefe del régimen chavista, cristalizó este domingo en una carta remitida a la militancia del PSOE cuyo ánimo intenta galvanizar con su política exterior en un momento de decaimiento por las causas por corrupción y los casos por presunto acoso sexual.

En su doble condición de presidente y secretario general del partido, Sánchez incide, añadiéndole las nuevas circunstancias históricas, en el argumento que le ha permitido en buena medida mantenerse en el poder: que él y su Gobierno de progreso encarnan la resistencia al «retroceso que dicta la internacional ultraderechista con la complicidad de la derecha tradicional» no solo en España frente a Vox y el PP, sino en un escenario global en el que ya escasean los mandatarios de su misma co-



El presidente Sánchez se abraza en un pasado acto con su homólogo brasileño, Lula da Silva. EFE

El Gobierno y la izquierda latina condenan el ataque

El Gobierno se moviliza en el plano internacional para encauzar el rechazo a la intervención de EE UU en Venezuela y a la captura de Nicolás Maduro por orden de Donald Trump. Tras la tibieza inicial, España se unió ayer a las cinco democracias iberoamericanas más

importantes gobernadas por la izquierda (Brasil, Colombia, México, Uruguay y Chile) para mostrar su rechazo «frente a las acciones militares».

El texto conjunto advierte que la intervención de Washington «contraviene principios fundamentales» del Derecho Internacional, en particular la prohibición del uso y la amenaza de la fuerza, así como el «respeto a la soberanía y a la integridad territorial de los es-

tados». Según señalan, este tipo de hechos constituye «un precedente sumamente peligroso para la paz» y «pone en riesgo a la población civil». Los firmantes subrayan que la crisis venezolana «debe resolverse exclusivamente por vías pacíficas», apelando al «diálogo, la negociación y el respeto a la voluntad del pueblo venezolano», sin injerencias externas y con estricto apego a la legalidad internacional.

riente ideológica. La crisis venezolana, terreno de confrontación con la oposición de Alberto Núñez Feijóo, parece haber ofrecido a Sánchez un sobrevenido asidero al que agarrarse para reavivar esa estrategia,

puesta en solfa por la debacle en las elecciones extremeñas del 21-D y cuando Sumar y las fuerzas de la izquierda le presionan para «condenar» la intervención en el país caribeño.

Esa condena fue asumida por

el jefe del Ejecutivo el sábado por la tarde, una vez escuchadas las explicaciones de Trump, y ayer volvió a denunciar, «con rotundidad», «la violación de la legalidad internacional de Venezuela», aunque como viene

siendo recurrente en sus discursos sin mencionar por su nombre al líder de la potencia con el que libra un pulso desigual. Un «debilitamiento del orden» global «basado en reglas» en el que Sánchez contextualiza también «el sufrimiento» de las ciudadanía de Ucrania por la invasión rusa y de Gaza por la represión israelí, las otras dos banderas de su acción exterior. Lo que ha de llevar a recordar, anima el presidente a sus bases, «cuan importante es contar con un Gobierno que abogue y defienda, siempre y donde esté, el Derecho Internacional y la resolución pacífica de los conflictos».

«El mayor contrapeso».

Sánchez, que se declara «cargado de energía» ante el nuevo año, reitera su disposición a agotar la legislatura sobre dos pivotes. Una, que las medidas sociales que ha ido adoptando desde La Moncloa han redundado en una mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía, la concreción del Estado del bienestar que se afanan en recortar, reprueba, las derechas. Y dos, precisamente, la política exterior de su Ejecutivo, que erige a España «en el mayor contrapeso que existe en Europa al avance de la internacional ultraderechista». El líder del PSOE añade un tercer motivo en su carta, citando el «principio de la esperanza» del socialista alemán Ernest Bloch en 1947, tras la Segunda Guerra Mundial. «Los progresistas tenemos el deber moral –proclama– de luchar por el progreso especialmente cuando el progreso está en peligro».

Sánchez deja así clara su determinación de seguir pedaleando. Con una salvedad en su misión, porque no solo contrapone esa voluntad a PP y Vox, sino que lo hace también con aquellos «progresistas» que «han comprado» esa misma «narrativa» y «se ha entregado a la nostalgia y la derrota». «En definitiva, que deberíamos tirar la toalla», traduce el presidente, que dice haber «estudiado» y también «respetar» esos llamamientos a convocar elecciones, pero sin compartirlos. «Es más, lo rechazo plenamente», intenta zanjar.

Feijóo apuesta por Machado pese al ninguneo de Trump y deplora 'la vía Delcy'

LOURDES PÉREZ

MADRID. El paso de las horas, aun cuando la incertidumbre sobre el presente y el futuro de Venezuela no se haya despejado ni en sus contornos más básicos, va asentando la evidencia de que el Gobierno de Pedro Sánchez y la oposición de Alberto Núñez

Feijóo no solo siguen sin encontrar un punto de entendimiento, sino que la operación de Donald Trump y sus consecuencias amenaza con ensanchar el abismo entre ambos en política exterior. En lo único en que coinciden es en que ninguno ha pedido la restitución de Nicolás Maduro.

Donde Sánchez ha acabado decantándose por denunciar «una intervención que viola el Derecho Internacional», Feijóo ve «una buena noticia sin ambages». Y donde el presidente urge a «todos los actores» a «articular una transición justa y dialogada», el jefe de filas del PP incide en que debe protago-

nizarla la disidencia de la que es referencia en la clandestinidad María Corina Machado y, bajo ningún concepto, la vicepresidenta de Maduro, Delcy Rodríguez. Aunque esa insistencia suponga contravenir el ninguneo hacia Machado y la deferencia hacia Rodríguez que exhibió Trump el sábado.

El PP aplaude el resultado de la intervención e incide en que el Gobierno se ha venido situando en una posición cuando menos de condescendencia hacia

el régimen chavista. Pero los populares no se descabalgan de su convicción de que Edmundo González, asilado por el Ejecutivo de Sánchez hace 16 meses en Madrid, es «el legítimo presidente» del país porque ganó las elecciones del 28 de julio de 2024 y de que, en consecuencia,

debe ser la oposición la que comande «la transición democrática». Una opción a la que Donald Trump ha puesto sordina al menospreciar el liderazgo de Machado.



Alberto Núñez Feijóo